

ECONOMÍA

Hoy

RELEYENDO A LOS
CLÁSICOS

Padre Francisco J. Ibisate
Economista

Abril 2012 | Volumen 4 | Número 38

REPLANTEANDO LA VISIÓN DE LA RURALIDAD

un aporte para El Salvador



La dimensión temporal y la perspectiva de largo plazo en el pensamiento económico del Padre Francisco Javier Ibisate



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Edición de textos

Evelyn Araniva de Alberto

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

Di-Téc

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán, Apartado Postal
(01),
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226
Fax: 2210 6667
E-mail: earaniva@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

La constante histórica del capitalismo: CRISIS

El capitalismo está, nuevamente, en crisis. Los rescates multimillonarios tanto en Europa como en los Estados Unidos, destinados mayoritariamente a la banca, son solo una muestra de las crisis en que el capitalismo cae de manera recurrente. Ahora sí – y otra vez - del Estado para ser rescatado, y el costo del rescate debe de ser asumido no por los capitalistas, sino por el resto de la sociedad que, en muchos casos, ni siquiera tiene idea de por qué paga las crisis capitalistas, pero sí vive las consecuencias del rescate y las dificultades generadas por éste.

Lo preocupante de esta característica, intrínseca de crisis periódicas, es que no es un hecho nuevo y que, actualmente, en pleno Siglo XXI apareciera y no se supiera de la existencia de esta tendencia. Marx lo expresaba en el siglo XIX con sus innumerables planteamientos. En el siglo XX, el economista ruso Nicolai Dimitriev Kondratieff a través de sus "Ondas Largas", evidencia que desde los albores del capitalismo, éste ha seguido una evolución cíclica, es decir, alternancia de períodos de crisis y recuperación, donde las guerras europeas y mundiales han ejercido una influencia decisiva. Este aporte "esquemático", como el mismo autor lo plantea, sirve de base para poder comprender las siguientes crisis del capitalismo y sus ciclos a los cuales Kondratieff ya no pudo dar seguimiento.

Gérard Duménil y Dominique Levy en su libro "Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberales" nos recuerdan que desde el Siglo XIX el capitalismo nos está dando muestras de sus constantes y fuertes crisis, vinculadas fuertemente con la tasa de ganancia y la crisis estructural per se del sistema económico imperante. Pero este recordatorio histórico también busca llamar

la atención sobre un agente económico frecuentemente olvidado: el sector financiero quien, en la crisis de los años treinta iniciada en los Estados Unidos, trasladara todos sus efectos a nivel casi mundial. Ahora, en pleno siglo XXI, nuevamente la crisis se genera en este sector, transmitiendo sus efectos al resto del mundo, dada la maravillosa interconexión originada por una etapa más de expansión del capitalismo: la globalización.

En el actual contexto en que pareciera todo perdido, dado el inexorable apoyo de los Estados del mundo por no dejar “morir” al sistema financiero capitalista, debido al temor de que al dejarlos abandonados los efectos de la “enfermedad” serán más fuertes que el “remedio”. Pese a esto, el mismo instinto de subsistencia de la humanidad está generando reacciones al sistema capitalista: acciones económicas solidarias, sobre todo y pese a todo, en las zonas rurales; movimientos reivindicativos basados en los derechos humanos y no en el derecho a la propiedad, sin que esto implique el disparo de una bala, como los distintos movimientos de los indignados; el arribo de nuevos gobiernos más progresistas y con un claro apoyo popular que busca generar alternativas al actual sistema capitalista, sobre todo en Sudamérica y con esto, el apoyo, al menos a niveles de legislación (y no necesariamente de acción) a nuevas visiones transformadoras de la realidad de nuestros pueblos. Todo ello está poniendo y creando un nuevo horizonte.

Ya el Padre Francisco Javier Ibisate, en 1982, nos daba una perspectiva de cómo sí es posible tener alternativas al sistema capitalista a partir de otros sistemas económicos, pese a que a veces las reflexiones económicas fueran desalentadoras: “Al querer buscar una explicación, un hilo conductor de causas y efectos en este conflictivo universo, también el economista se encuentra desprotegido: concentrarse en teorías keynesianas o monetarias para dar con las causas y sobre todo con las soluciones me da la misma impresión que hacer la guerra con fusiles de madera. Y también hay algo más que tasas de plusvalía y tasas de beneficios crecientes o decrecientes, máxime si esos análisis sólo se explican de un lado. Y si esas tasas tienen un gran significado y son signo de dominio y explotación, entonces habrá que preguntarse también por qué – según las estadísticas – las tasas de plusvalía resultan ser mayores en las economías colectivistas del Este Europeo que en las fronterizas economías capitalistas del mismo continente.” (Fuente: A propósito de la “crisis económica mundial” después de los setenta. Artículo publicado por el padre Ibisate en Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Noviembre-Diciembre 1982 N. 54-55)

RELEYENDO A LOS CLÁSICOS

A propósito de la “crisis económica mundial” después de los setentas
Fragmento del artículo del mismo nombre publicado en Boletín de
Ciencias Económicas y Sociales, Noviembre-Diciembre 1982 N. 54-55
Por padre Francisco Javier Ibisate • Economista

A sabiendas de la abundante literatura sobre hecho y explicaciones, el presente comentario pretende arrojar algunas luces desde una perspectiva “secular”, utilizando los aportes de Nicolai D. Kondratief, economista ruso (1930).

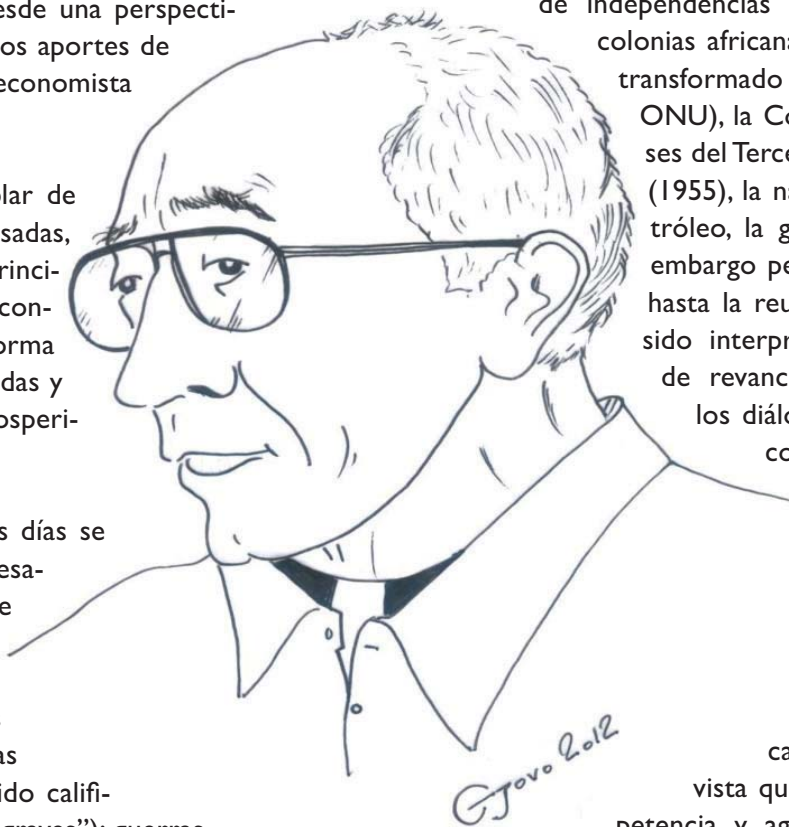
Mi intención no es hablar de cosas simplemente pasadas, sino mostrar que un principio de explicación y de continuidad, aunque en forma renovada, entre las pasadas y la presente crisis: “la prosperidad ya era crisis”.

De 1950 hasta nuestros días se ha hablado del gran desarrollo económico y de la tercera Revolución Industrial; pero ese mismo período lleva las cicatrices de 130 guerras (75 de las cuales han sido calificadas como “conflictos-graves”): guerras y conflictos en el bloque capitalista, dentro del bloque socialista y sobre todo al interior del tercer mundo.

Junto con ello se ha ido agudizando la brecha Norte-Sur, no sólo en una relación económica de 12

contra uno, sino también brecha psicológica, colmada de suspicacias del Norte hacia el Sur. Le secuencia de independencias políticas de antiguas colonias africanas o asiáticas (que ha transformado la composición de la ONU), la Conferencia de los países del Tercer Mundo en Bandung (1955), la nacionalización del petróleo, la guerra de Vietnam, el embargo petrolero y la OPEP..., hasta la reunión de Cancún, han sido interpretadas como brotes de revanchismo que dificultan los diálogos del Norte-Sur, y como elementos causales de la actual crisis mundial. Se da así la vuelta a los hechos y a las explicaciones y se confunden los efectos con las causas; y se pierde de vista que el espíritu de competencia y agresividad del pasado siglo adquiere formas más poderosas en el presente bajo el signo de la amenaza y la dominación, generando una crisis que, además de económica, es crisis de confianza.

El mismo autor, Servan Schreiber, J.J., que en 1967 re-



Padre Francisco Javier Ibisate, S.J.
1930 - 2007

Guía espiritual, maestro,
compañero y amigo

dactara la obra *El Desafío Americano*, ha vuelto a publicar en 1980 (ya son 12 las ediciones) “*El Desafío Mundial*”. Su interpretación encaja con lo hasta aquí expresado. “La escena mundial se ve dominada desde hace treinta años por el antagonismo Este-Oeste, que ha acaparado las energías y esterilizado las imaginaciones creadoras. Las tensiones y las amenazas de hoy demuestran sus graves consecuencias. La carrera armamentística ha anulado cualquier tentativa de respuesta al desequilibrio entre el Norte y el Sur, y ha sido este cisma, sobretodo, el que ha provocado la crisis general. La era del “*Desafío Americano*”, de la supremacía de un sólo país en los terrenos económico y científico, ha sufrido un cambio radical. Han aparecido nuevos polos: la Comunidad Europea, el Japón y el Sudeste Asiático, el golfo Pérsico. El mundo es multipolar. Esta es la comprobación. ¿Será ese multimundo un mundo fragmentado, violento e impotente?, ¿O logrará armonizar sus capacidades mediante la inteligencia?

Al querer buscar una explicación, un hilo conductor de causas y efectos en este conflictivo universo, también el economista se encuentra desprotegido: concentrarse en teorías keynesianas o monetarias para dar con las causas y sobre todo con las soluciones me da la misma impresión que hacer la guerra con fusiles de madera. Y también hay algo más que tasas de plusvalía y tasas de beneficios crecientes o decrecientes, máxime si esos análisis sólo se explican de un lado. Y si esas tasas tienen un gran significado y son signo de dominio y explotación, entonces habrá que preguntarse también por qué – según las estadísticas – las tasas de plusvalía resultan ser mayores en las economías colectivistas del Este Europeo que

en las fronterizas economías capitalistas del mismo continente.

Si nos fuéramos a atener a las fechas y datos de las pasadas Ondas – Largas del Kondratief tendríamos que aguardar la recuperación económica hasta los años 1990-92, y quienes lleguen al año 2000 lo celebrarían en prosperidad. Pero los datos y fenómenos son datos y fenómenos y no explicaciones. Son fenómenos que han vuelto a repetirse con nueva intensidad y nuevo ropaje: “la competencia económica y el afán de lucro” se refuerza con un “espíritu y un efecto de dominación total”: ideológica, política, económica. Quizás por eso, así como nació el grito de “paz y amor”, nació la “Teoría de la Convergencia”. Sin duda, la teoría de la convergencia es una “utopía”: algo que no existe, pero que es la norma de lo que debería de existir. Para algunos o para muchos, la teoría de la convergencia no debería ser utopía, en este sentido, sino sencillamente “convivencia hasta la derrota final”. Creo que Servan Schreiber plantea bien la pregunta: ¿Será este multimundo un mundo fragmentado, violento e impotente? ¿O logrará armonizar sus capacidades mediante la inteligencia?”...

Si a nivel nacional creemos que la inteligencia, el diálogo, la mediación es la única salida posible a la guerra prolongada, parece que a nivel internacional también la solución debe ir por la línea de la convergencia y de la inteligencia. La reacción a esta propuesta es un test personal que nos hacemos sobre la explicación última de la crisis. Puesto que si esa fuera la solución, ello quiere decir que la última explicación de la actual crisis mundial está en la “competencia, en la dominación y en la guerra”.

Para leer el artículo completo, consultar el siguiente enlace:

http://www.uca.edu.sv/boletines/upload_w/file/boletines/4f8c48fbf02c0aproposito.pdf

REPLANTEANDO LA VISIÓN DE LA

RURALIDAD | un aporte para El Salvador



Por Alejandro Álvarez,
docente e investigador del Depto. de Economía

Fuente Foto: Internet

La vinculación entre lo rural y la historia salvadoreña sencillamente es inseparable, basta con leer a algunos de los autores más conocidos al respecto y darse cuenta de esto. Asimismo, al realizar un viaje al interior del país se puede evidenciar la persistente lucha entre la conservación de ciertos usos y costumbres rurales desde la forma particular en cómo se habla y pronuncian ciertas palabras, formas de siembra, alimentación, reflexión, visión del mundo, etc.,

y que, a su vez, son claves para la identidad salvadoreña, pero desdibujado por la fuerte penetración de otros patrones culturales al país que con mucha docilidad se han ido asimilando y haciendo propios.

Actualmente las zonas rurales, según la Dirección de Estadísticas y Censos (DIGESTYC), son las que menor tasa de escolaridad presentan (4.2 años frente a los 8.2 años para el Área Metropoli-

tana de San Salvador, y 6.1 años a nivel nacional). Quienes menor remuneración reciben son la agricultura, ganadería, caza y silvicultura con un promedio de \$129.73, pesca con \$182.49, y explotación de minas y canteras con \$248.66, que son actividades que por excelencia se realizan en las áreas rurales (no las únicas) y que a su vez absorben grandes cantidades de mano de obra. A su vez, las zonas rurales son el área geográfica donde se concentran los mayores

niveles de pobreza, es decir, 40 de cada 100 personas es pobre, frente a las zonas urbanas donde 33 de cada 100 personas son pobres, y a nivel nacional 36 de cada 100 salvadoreños son pobres.

A su vez, el campo está envejeciendo. Según el IV Censo Agropecuario 2007 – 2008, la edad promedio de las personas que están vinculadas directamente con actividades agrícolas es de 49 años. Paralelamente, las cifras históricas de la población rural para El Salvador del Banco Mundial nos muestran cómo dicho segmento de personas está en franca disminución con el paso del tiempo. En 1960, el 61% de la población del país vivía en dicha área y para el 2010, esta población equivalía al 37% de las personas a nivel nacional, es decir, una reducción de 24 puntos porcentuales en cincuenta años.

Con este contexto, vale preguntarse qué se entiende por rural y cómo puede incidirse directamente en dichas zonas geográficas a partir de las características propias de este espacio geográfico. Este pequeño artículo quiere intentar realizar una primera aproximación a la respuesta de la primera pregunta, dejando al lector y lectora con algunos elementos que propicien la ampliación de la ruralidad para El Salvador, y replantear las formas de abordaje del mismo al momento de diseñar acciones de política pública.

Comprender la ruralidad obliga a trascender la visión tradicional e incluso distorsionada que este espacio territorial ha tenido durante mucho tiempo, visión que,

si bien es cierto, tiene un sustento incuestionable, actualmente ya no refleja las transformaciones que lo rural ha experimentado. No son pocos los autores quienes plantean la necesidad de reconceptualizar el término rural e incluso se plantea un nuevo concepto: la nueva ruralidad.

Gilberto Gimenez en su artículo Territorio, cultura e identidades plantea las principales nociones de cómo los grupos humanos ven al territorio. Así, el territorio es un espacio económico, político y estratégico, pero a su vez son el soporte de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las expresiones culturales. Esta connotación implica que el territorio es un espacio apropiado y valorizado – simbólica y/o instrumentalmente – por los grupos humanos. El territorio entendido como el espacio apropiado y valorizado simbólica y/o instrumentalmente por los grupos humanos, el cual contiene tres “ingredientes” fundamentales a saber, espacio, poder y frontera.

El territorio podría considerarse como esa “construcción multidimensional, indivisible y compleja red de interconexiones”. La visión del territorio necesita de un adecuado abordaje holístico que considere todos los procesos y transformaciones que en este se desarrollen. Comprendiendo al territorio, se pueden enmarcar lo que se entenderá como ruralidad o espacio rural: la ruralidad es el ámbito geográfico en donde se desarrollan las actividades claves de la Nación y, a su vez, es el espacio en donde se resguarda la identidad, origen e historia del país así como los recursos natura-

les claves de la nación y la misma humanidad.

El espacio rural es una clara definición de las formas de interacción del ser humano. Así, la ruralidad va más allá de las concepciones formales o “legales” que facilitan el control o medición de las acciones que dentro de dicho espacio se realizan. De solo considerarse ciertas actividades humanas y el control poblacional (por ejemplos los censos o encuestas), dejamos a un lado la riqueza que la ruralidad misma tiene.

Lo rural, como primer elemento, es el espacio en donde el ser humano obtiene directamente sus medios de vida a través del contacto con la naturaleza. Esa es la razón fundamental diferenciadora con su contraparte, a saber, lo urbano y es la agricultura la actividad que por excelencia ha estado vinculada a los espacios rurales y, por lo tanto, fue el “factor de construcción de sociedades asentadas en territorios con organización estable y permanente”.

La agricultura no solamente fue responsable de proveer los alimentos necesarios para la supervivencia de estos grupos, sino que, además, determinó la localización de estos y las características y condiciones de su desarrollo social e institucional, relaciones de dominio y de uso o explotación de los recursos, que estaban a su disposición de una forma permanente y estable, ayudando a fortalecer esos elementos que explican la construcción de sociedades sedentarias ubicadas en territorios determinados.

A su vez, la evolución misma de las

sociedades conllevó a crear espacios en donde se pudieran darse la relación con otros habitantes de las zonas o regiones circundantes, e incluso con personas que provinieran de lugares muy lejanos. Es ahí donde el espacio urbano cobra relevancia, el cual fue evolucionando hasta las ciudades y pasan a ser “el centro de un país para reducir los costos de interacción espacial de sus habitantes y sacar provecho de las economías de escala en la producción de bienes y servicios, esta desempeña, igualmente, otra función económica: es el punto de contacto y de comercio con el resto del mundo. Sin ciudad no puede haber intercambios tanto interregionales como internacionales dentro de una región”. De ahí es que el espacio urbano empieza a cobrar mayor preeminencia sobre lo rural y este pasa a ser considerado como el espacio rústico, atrasado, de poca sofisticación, etc.

Parte de esta construcción social y definición de lo rural viene dada por la visión que la teoría de la modernización en donde el progreso hacia sociedades más modernas o “avanzadas” es el fin último de las sociedades, como si de un proceso lineal se tratara y todas las sociedades del mundo fueran destinadas a esta evolución. Estos planteamientos se trasladarán de la dicotomía tradicional atrasado – moderno a la dicotomía rural – urbano.

Pero la realidad compleja del medio rural no puede limitarse a una visión de atraso o progreso. Lo rural sigue siendo un espacio estratégico y vital para las sociedades actuales. Perico y Ribero, en Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe, defi-

nen el medio rural como: “el hábitat construido durante generaciones por la actividad agropecuaria, es el territorio donde este sector ha tejido a la sociedad. Incorpora, además, una visión multidisciplinaria que reivindica los aspectos antropológicos, sociopolíticos, ecológicos, históricos y etnográficos (...) es abiertamente alternativo a la visión sectorial que predomina en las estrategias de política rural de nuestros países (...). La ruralidad es una condición y característica asociada a territorios, que tienen en esencia una construcción de orden histórico y social, como procesos prolongados de conformación de sociedades y organizaciones territoriales”.

Es a partir de los años setenta que se empieza a plantear un visión alternativa a la forma en cómo se había visto (y se sigue viendo) a los espacios rurales: “después de dos décadas de desarrollo, no para designar un modelo específico para las zonas rurales, sino como estrategia para contrarrestar los efectos negativos sobre los países en desarrollo del modelo de desarrollo dominante durante la década de los cincuenta y sesenta”.

Tradicionalmente la idea del crecimiento económico aparejada a su visión de progreso, ha generado la visión de que este tenga como fin último transitar de lo “atrasado” a lo “avanzado” o de lo “rural” a lo “urbano”, como síntesis del progreso de las civilizaciones. Esta visión tradicional de “desarrollo” de lo rural suele sintetizarse a una sola actividad del medio rural: las actividades agrícolas, lo cual deja a un lado la “heterogeneidad de rural”.



Fuente Foto: Internet

El desarrollo rural o una visión diferente de abordaje de lo rural se logrará a través de la potenciación del buen vivir de quienes viven en dichas zonas, comprendido el buen vivir, como el respeto a las tradiciones locales, el cuidado de los recursos naturales, la integración de los conocimientos propios de cada región, fortalecimiento de las relaciones sociales tradicionales, reactivación económica y todos aquellos aspectos necesarios para el buen vivir que trasciendan la visión distorsionada de la modernización.

“No se trata de un abordaje complejo, pero si de tener claridad de la complejidad de los espacios rurales”.

BIBLIOGRAFÍA

- Browning, David (1975), El Salvador, la tierra y el hombre. Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador.
- Delgado, F. C. (julio - septiembre de 1994). Planteamientos económicos del desarrollo rural: perspectiva histórica. Recuperado el 14 de febrero de 2012, de Estudios - Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España: http://www.marm.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_reas/r169_01.pdf
- Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC, 2010). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2010. Ministerio de Economía. San Salvador, El Salvador.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2011). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Cómo afecta la volatilidad de los precios internacionales en las economías nacionales y la seguridad alimentaria? Recuperado el 16 de febrero de 2012, de <http://www.fao.org/docrep/014/i2330s/i2330s.pdf>
- Giménez, G. (junio de 1999). Territorio, cultura e identidades. Recuperado el 14 de febrero de 2012, de http://cenedic2.uco.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2000). El desarrollo rural sostenible en el marco de la nueva lectura de la ruralidad. (I. I. (IICA), Ed.) Panamá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
- Lauria – Santiago, Aldo (2003). Una república Agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX. CONCULTURA, San Salvador, El Salvador
- Lindo-Fuentes, Héctor (2002). La economía de El Salvador en el siglo XIX. CONCULTURA, San Salvador, El Salvador.
- Llambí, L., & Pérez, E. (julio - diciembre de 2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. (p. 3.-6. Cuadernos de Desarrollo Rural 4 (59), Ed.) Recuperado el 15 de febrero de 2012, de <http://cdr.javeriana.edu.co/?idcategoria=1159#>
- Martínez, M. J. (2010). Universidad Complutense de Madrid. (V. 2. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Ed.) Recuperado el 15 de febrero de 2012, de Revistas científicas Complutenses: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/download/NOMA1010240213A/25887>
- Ministerio de Economía de El Salvador (2009), IV Censo Agropecuario 2007 – 2008. San Salvador, El Salvador.
- Pérez, E. (Enero de 2001). Hacia una nueva visión de lo rural. (CLACSO, Ed.) Recuperado el 09 de febrero de 2012, de CLACSO - TITULOS DE LA SECRETARIA EJECUTIVA: <http://168.96.200.17/ar/libros/rural/perez.pdf>
- Perico, R. E., & Ribero, M. P. (2002). Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe. (I. I. Agricultura, Ed.) Recuperado el 15 de febrero de 2012, de <http://webiica.iica.ac.cr/bibliotecas/repaiica/B0536E/B0536E.PDF>
- Polèse, M. (1998). Economía Urbana y Regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Editorial Tecnológica de Costa Rica.

La dimensión temporal y la perspectiva de largo plazo en el pensamiento económico del Padre Francisco Javier Ibisate

Por Cristina Rivera,
docente e investigadora del
Departamento de Economía

Como economistas formados en las aulas del Padre Ibisate, sabemos que nuestro gran laboratorio se encuentra en la historia y en el espacio... Por ello, en el estudio de la economía interesa conocer cómo a lo largo del tiempo y en los diversos espacios, las sucesivas generaciones y sociedades han ido enfrentado y dando respuestas al problema económico de posibilitar la vida, lo que nos lleva a pensar, en palabras del Padre Ibisate, en “el pan nuestro de cada día” (2008: 7). Para ello, los seres humanos han de organizarse y establecer relaciones sociales en el

“proceso de procurar el bienestar material de la humanidad” (Ibisate, 2008: 7), lo que implica resolver los elementos relativos a la producción, distribución, intercambio y consumo.

Como es claro, en actualidad este problema continúa sin haber recibido una resolución satisfactoria por parte de ningún sistema económico; por lo que el estudio de la economía reviste una creciente importancia, y exige un adecuado acercamiento a la comprensión del presente.

Debe tenerse en cuenta no obstante, que el estudio del presente -período contemporáneo a cada autor o autora- significará para cada quien un especial grado de dificultad, en tanto el carácter del ‘presente’ se diluye continuamente en el tiempo, y encarna –como bien nos lo enseñó el Padre Ibisate- una continua tensión entre el pasado que retiene y el futuro que atrae. En ese sentido, se reconoce el carácter de potencialidad existente en la dimensión temporal que llamamos presente. El análisis de ese momento es, por tanto, de enorme complejidad, y requie-

re reconocer a la historia como “maestra de la vida” (Ibisate, 2008: 1), por lo que la necesidad de aprender de la historia cae por su propio peso.

El problema de la complejidad planteada -si bien no se resuelve- es dirimido en parte a través del cuidadoso análisis de la historia; en este sentido, en el pensamiento económico del Padre Ibisate se identifica la aplicación hecha por él de la noción de coyuntura, entendida ésta en su sentido etimológico, que no se refiere a un presente de corto plazo, sino a un futuro de largo plazo, **“cum iunctura: todo lo que se juntará en el futuro a partir de las acciones presentes”** (Ibisate, 2008: 3)¹. En ese mismo sentido se expresa en su artículo “¿El crecimiento es la locomotora de nuestra economía?”, al manifestar que la “coyuntura [...] no indica una situación presente, sino un resultado futuro: cum-iunctura literalmente enuncia o anticipa una situación futura, resultado de la conjunción de varias acciones pasadas. Es lo mismo que decir que el futuro lo estamos constru-

yendo desde el presente y que en el presente bebemos el agua que viene de río-arriba”.

Es por ello imperativo que en el análisis del presente y sus potencialidades (que se concretizarán en un tiempo futuro) se aplique un cuidadoso análisis de los procesos históricos que le anteceden. De este modo, en los análisis realizados por el Padre Ibisate, se identifica el manejo de la trilogía temporal, orientando en una perspectiva secular (análisis de largo plazo), misma que signa su pensamiento. Lo anterior se aprecia claramente en su artículo “A propósito de ‘la crisis económica mundial’ después de los setenta”, cuyo extracto se presenta en esta edición.

Por otra parte, el análisis temporal y la comprensión de la coyuntura económica en el sentido apuntado, ofrecen la posibilidad de vislumbrar el carácter constructivo en la acción de los seres humanos en el presente: nuestras acciones dejan de concebirse como un correlato de hechos, y se visualizan en su potencial creativo y transformador.

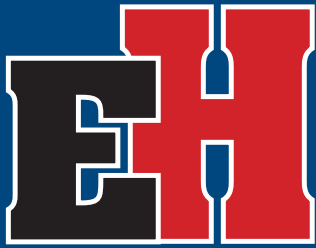
De ahí la importancia de las acciones que emprendamos en el presente.

Adicionalmente, ante la complejidad en el análisis de la realidad, y la complejidad del manejo temporal que se ha indicado, se presenta una dificultad adicional, personificada en quien observa la realidad y trata de aprehenderla: cada quien partirá de una determinada carga particular de experiencias y conocimientos (científicos y no científicos) previos. Relacionada a la consideración anterior se entiende el problema de la búsqueda de objetividad en el conocimiento, particularmente en las ciencias sociales y más aún en la economía —en tanto ámbito de la realidad profundamente atravesado por intereses particulares—. No obstante esta dificultad, en su análisis económico, el Padre Ibisate se posiciona no como un espectador que retrata los hechos económicos, sino como un pensador profundamente lúcido que integra diferentes piezas del mosaico, explica sus causas, sus implicaciones y anticipa sus propuestas de corrección, en orden a garantizar el bienestar de la humanidad.

1: Del latín cum que significa “con”, y del latín iunctura que significa “unión”. Al introducir la idea de “unión”, se establece una vinculación temporal entre distintos momentos.

Bibliografía

- Ibisate, F., (1982) “A propósito de la “crisis económica mundial” después de los setenta” en Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, noviembre diciembre 1982, pp. 396-399.
- Ibisate, F., (2008) Historia económica: apuntes guías, UCA Editores, El Salvador, tercera reimpresión.
- Ibisate, F., (1997) “¿El crecimiento es la locomotora de nuestra economía?” en ECA, N° 587, septiembre 1997, pp. 799-817.



REPLANTEANDO LA VISIÓN DE LA RURALIDAD

Abril 2012 • Volumen 4 • Número 38



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador